

# Los ojos hacen más que ver

Por Isaac Asimov  
Copyright © 1965 Mercury Press, Inc.

Traducción por Rubén A. Martínez, Julio 1 de 2005

Después de cientos de miles de millones de años, repentinamente pensó en sí mismo como Ames. No la combinación de longitudes de onda que –a través de todo el universo– era ahora el equivalente de Ames, sino el sonido mismo. Un débil recuerdo regresó de las ondas sonoras que él ya no escuchaba y ya no podría escuchar.

El nuevo proyecto transportaba su memoria hacia muchas más de las cosas viejas, viejas, viejas como eones. Aplanó el vórtice de energía que conformaba la totalidad de su individualidad, y sus líneas de fuerza se extendieron más allá de las estrellas.

La señal de respuesta de Brock llegó.

Seguramente, pensó Ames, le podría decir a Brock. Seguramente podría decírselo a alguien.

El cambiante patrón de energía de Brock se conectó. «¿No vas a venir, Ames?»

«Por supuesto.»

«¿Participarás en el concurso?»

«¡Sí!» Las líneas de fuerza de Ames pulsaron erráticamente. «Claro que lo haré. He pensado en una nueva forma de arte. Algo realmente insólito.»

«¡Qué desperdicio de esfuerzo! ¿Cómo crees que se puede pensar en una nueva variación después de doscientos mil millones de años? No puede haber nada nuevo.»

Por un momento, Brock cambió de fase y de comunión, por lo que Ames tuvo que apresurarse a ajustar sus líneas de fuerza. Captó el discurrir de otros pensamientos al hacerlo, la vista de las galaxias, espolvoreadas contra el terciopelo de la nada, y las líneas de fuerza pulsando en infinitas multitudes de vida energética, fluyendo entre las galaxias.

Ames dijo «Por favor, Brock, absorbe mis pensamientos. No te cierres. He pensado en manipular la Materia. ¡Imagínate! Una sinfonía de Materia. ¿Por qué molestarse con la Energía? Obviamente no hay nada nuevo en la Energía, ¿cómo podría haberlo? ¿No nos indica eso que debemos intentar con la Materia?»

«¡Materia!»

Ames interpretó las vibraciones de la energía de Brock como de repugnancia.

Dijo «¿Por qué no? Nosotros mismos fuimos Materia una vez... Hace mucho, mucho... ¡Trillones de años! ¿Por qué no construir objetos en Materia? O... escucha, Brock, ¿Por qué no hacer una imitación de nosotros mismos en Materia? ¿De nosotros como solíamos ser?»

Brock dijo: «No recuerdo como era. Nadie lo recuerda.»

«Yo sí», dijo Ames enérgicamente. «No he pensado en otra cosa, y empiezo a recordar, Brock. Déjame enseñarte. Dime si lo hago bien. Dime.»

«No... esto es estúpido. Es... repugnante.»

«Déjame intentarlo, Brock. Somos amigos; hemos pulsado energía juntos desde el principio, desde que nos convertimos en lo que somos. Por favor, Brock.»

«Bueno, hazlo rápido.»

Ames no había sentido tal estremecimiento en sus propias líneas de fuerza en... bueno, ¿en cuánto tiempo? Si lo intentaba ahora para Brock, y funcionaba, se podría arriesgar a manipular la Materia ante la asamblea de seres de Energía que sombríamente habían esperado durante eones por algo nuevo.

La Materia era fina entre las galaxias, pero Ames la reunió, agarrándola entre los años luz cúbicos, escogiendo los átomos, hasta lograr una consistencia arcillosa y forzando la materia a una forma ovoide que se aglutinó.

«¿No lo recuerdas, Brock?» preguntó suavemente. «¿No era algo como esto?»

El vórtex de Brock tembló en fase. «No me hagas recordar. No lo recuerdo.»

«Esa era la cabeza. Lo recuerdo tan claramente. Quiero decirlo, nombrarla con un sonido.» Esperó, luego dijo «Mira, ¿recuerdas eso?»

En la parte superior de la forma ovoide apareció CABEZA.

«¿Qué es esto?» preguntó Brock.

«Esa es la palabra para cabeza. Los símbolos que significaban la palabra en sonidos. ¡Dime que lo recuerdas, Brock!»

«Había algo...», dijo Brock tímidamente, «algo en medio.» Se formó un bulto verticalmente.

Ames dijo, «¡Sí, Nariz, eso es!» y Y NARIZ apareció encima. «Y esto, en cada lado, son ojos...» OJO IZQUIERDO – OJO DERECHO.

Ames miró lo que había formado, sus líneas de fuerza pulsaban lentamente. ¿Estaba seguro que le gustaba esto?

«Boca» dijo, con pequeños estremecimientos, «y una barbilla, y la manzana de Adán, y las clavículas. ¡Cómo regresan las palabras a mí!». Y aparecieron sobre la figura.

Brock dijo, «No había pensado en nada de esto en cientos de miles de millones de años. ¿Por qué me lo recuerdas? ¿Por qué?»

Ames estaba perdido momentáneamente en sus pensamientos, «Algo más. Órganos con los cuales oír; algo para las ondas sonoras. ¡Oídos! ¿Dónde van? ¡No recuerdo dónde ponerlos!»

Brock gritó, «¡Déjalo! ¡Deja los Oídos y todo lo demás! ¡No recuerdes!»

Ames dijo, con incertidumbre, «¿Qué hay de malo con recordar?»

«Es que el exterior no era tosco y frío como eso que has hecho, sino suave y cálido. Que los ojos eran tiernos y vivos, y los labios de la boca temblaban y eran suaves sobre los míos.» Las líneas de fuerza de Brock palpitaron y se estremecieron... palpitaron y se estremecieron.

Ames dijo, «¡Lo siento! ¡Lo siento!»

«Me recuerdas que alguna vez fui mujer y sabía amar; que los ojos hacen más que ver, y ya no tengo unos que lo hagan por mí.»

Con violencia, ella agregó materia a la toscamente moldeada cabeza y dijo «ahora, que lo hagan estos» y huyó.

Y Ames vio y recordó, también, que alguna vez había sido hombre. La fuerza de su vórtex dividió la cabeza en dos, y huyó por entre las galaxias siguiendo el rastro de energía de Brock, de regreso al eterno hado de la vida.

Y los ojos de la destrozada cabeza de Materia brillaban aún con la humedad que Brock colocara allí para representar las lágrimas. La cabeza de Materia hizo aquello que los seres de energía ya no podían hacer, y lloró por toda la humanidad, y por la frágil belleza de los cuerpos que alguna vez abandonaron, trillones de años atrás.

---